

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1957 - Núms. 81-82



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **474**



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1957



Tomo XXVI
Núms. 81-82

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1957

ENERO, FEBRERO, MARZO Y ABRIL

Núms. 81-82

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Angel CAMACHO BAÑOS.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUE-SADA.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Francisco Alvarez.—*El movimiento bíblico en Sevilla durante el siglo XVI*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto) 9
- José Salvago Aguilar, †.—*La Casa Ducal de Arcos en la Historia de Marchena* 47
- Diego Díaz Hierro.—*Notas históricas sobre la Hermandad y V. O. T. de Servitas de Sevilla*. (Dos ilustraciones fuera de texto) 85

MISCELANEA

- A. H.—*Miguel Romero Martínez* 97
- J. A. Vázquez.—*El signo de Salomón en la iglesia del Castillo de Aracena*. (Una ilustración con el texto y otra fuera) 101
- José de Cortegana.—*Restauración del gran cuadro de Murillo, «La visión de San Antonio de Padua»* 107

LIBROS: Varios 111

CRÍTICA DE ARTE: *Manuel de Falla*, por Norberto Almandoz 121

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—Cronista Oficial de la Provincia.—*Octubre, 1948* 131

EL SIGNO DE SALOMÓN

EN LA

IGLESIA DEL CASTILLO DE ARACENA

La estrella de seis puntas del signo salomónico suele verse en los antiguos documentos notariales, en las piedras de cantería, en las esculturas, en la alfarería, en la azulejería, en la carpintería y en la decoración artesana en general. Los artistas cristianos medievales la emplearon como tema simbólico. Más adelante, tendría una manifestación en las monedas árabes: nuestros abuelos la vieron en los famosos *ochavos morunos* que inundaron a España después de la guerra de Africa y Paz de Guadarras, 1860. El origen de este signo se remonta a la edificación del templo del rey Salomón. Lo adopta en la organización de su Gran Casa como señal fehaciente de autenticidad y señorío. De esta casa nos da noticia el *Libro de los Reyes* en el capítulo VII. La más alta empresa de Salomón fué la edificación del templo. No es preciso, pues, ponderar lo que como símbolo personal representó siempre, en la construcción y en la ornamentación, la estrella de seis puntas resultante de la intersección de dos triángulos equiláteros, uno con base horizontal inferior y el otro en posición inversa.

La tradición toma de tan lejana alcuernia este elemento y lo conserva a lo largo del tiempo, con más o menos intensidad, hasta alcanzar su auge, como marca de constructor, en el estilo gótico. A España parece ser que vino de Francia con el artista borgoñés Nicolás de Antona, maestro mayor de la Catedral de Valencia, en cuya puerta de los Apóstoles dejó hacia el 1306 un sello salomónico de grandes dimensiones. Los papeles antiguos llaman *el salamó* a esta estrella simbólica.

El erudito don Felipe Mateu Llopis, que en fecha reciente estudió la presencia de esta marca singular en la bellísima Catedral de Lérida, afirma que sus orígenes deberán adscribirse a

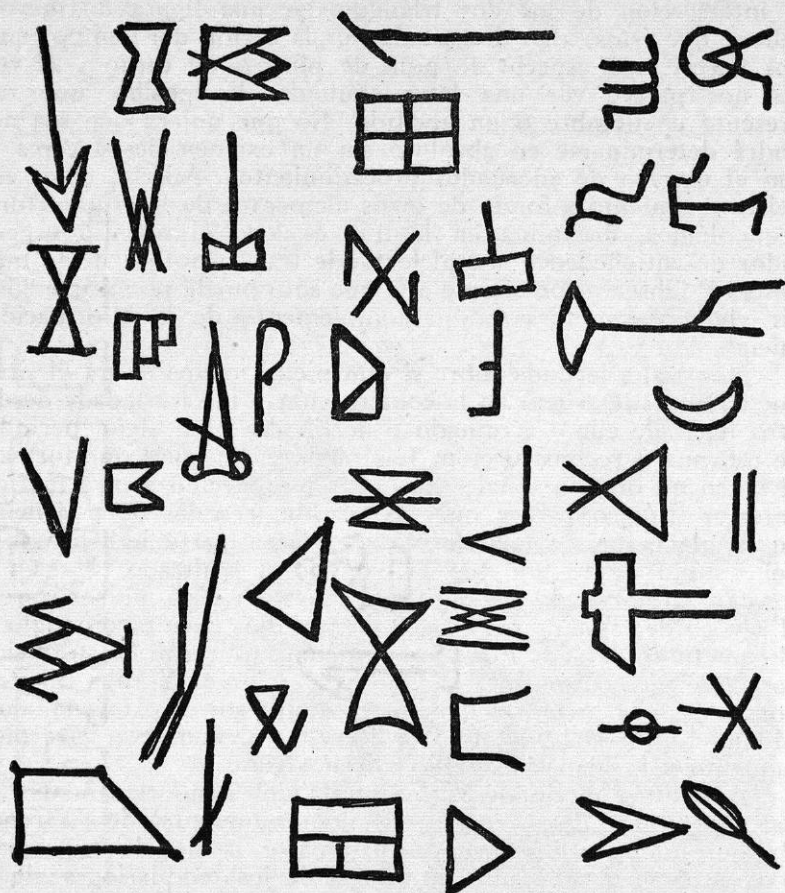
las propias tradiciones del país oriental en que *el salamá* era de empleo habitual entre los alfareros, lapidarios, escultores, lampareros y artistas de todo género. Añade que “los maestros constructores tuvieron como tema propio, simbólico y ornamental, el nombre del rey de Israel, *Salomón*, *Salom*, significa paz y salud”.

En las construcciones góticas se observa el empleo por los canteros, o grupos de canteros, un signo geométrico de variedad infinita que señala el trabajo labrado por cada uno y aún sirve para evitar la confusión de las piezas sueltas entre los distintos trabajadores que labraban muy próximos entre sí. Algunos de estos canteros, o grupos de canteros, usaban como marca peculiar el *salomó* a que nos referimos. Se infiere que quienes lo empleaban pertenecían al equipo que directamente dependía del maestro principal, jefe de la obra, o autor del proyecto, que reservaba para los hombres de su confianza la marca principal, luego tallada en algún destacado sitio, con todos los honores de perfección y relieve, para *firmar* la obra como conoedor del secreto constructivo recibido, por la vía tradicional, de los remotos edificadores del templo de Salomón.

Con ese singular relieve hallamos el signo característico en el bellísimo templo gótico de Aracena, allí conocido por *Iglesia del Castillo*. Este precioso monumento —declarado de interés histórico, arqueológico y artístico nacional—, fué comenzado, según los más autorizados pareceres, dentro de la décimotercera centuria y concluído en los primeros años de la siguiente. Obra de los Caballeros Templarios, participa del carácter religioso y guerrero de esta famosa Orden monástica.

En concreto, se sabe muy poco de la historia y vicisitudes de esta importante fábrica gótica. Es posible, y aun probable, que todo pudiera esclarecerse con una investigación documental en el Archivo Nacional portugués de la Torre do Tombo, pues sin duda se proyectó y edificó durante el período en que Aracena perteneció al Reino de Portugal. Recuérdese que por carta de advenimiento y concordia firmada en Alcañices el 12 de septiembre de 1335 por el Rey Don Fernando IV de Castilla y el Monarca lusitano Don Dionis, éste cedió a aquél las villas de Aroche, Aracena y otros derechos, a cambio de Olivenza, Campomayor, San Felix de Gallegos y Ugela.

El signo o estrella de cinco puntas que presumimos sea el del constructor, aún desconocido, de este hermoso templo, le hallamos inserto en el muro oriental del cuerpo del edificio que corresponde a la sacristía, sobre el ángulo superior derecho, según se le contempla desde el mirador semicircular del camino



Algunas marcas empleadas por los canteros antiguos entre las que puede hallarse varias, muy semejantes a las talladas en la cantería granítica del templo aracenes.

de acceso. Examinada desde tal sitio esta piedra granítica con un buen catalejos, advertimos en el centro del *salomó* propiamente dicho —es decir, en el rombo interior formado por la intersección de los dos triángulos—, una figura de mayor relieve que éstos, algo desgastada por la acción del tiempo, que nos parece una especie de piña de pino o de cardo... A veces nos parece ver una letra abultada. Es posible que represente un nombre o un apellido. Lo que quiera que sea no podrá determinarse en absoluto sin un examen desde cerca y con el empleo de adecuados procedimientos. Aparte, claro es, del conocimiento a fondo de otros elementos de la arquitectura arqueológica, disciplina en la que es lego el sencillo espectador de antigüedades que al lector le trae la noticia de lo que observó. Observación simple a la que sólo puede permitirse añadir algunas conjeturas como complemento de la información inicial.

Nos asalta la duda sobre si esta piedra ocupa ahora el sitio que su autor le asignó en la construcción o fué trasladada desde otro lugar de ella —arruinado o derribado—, en algún período de reforma o reconstrucción. Las piedras contiguas que forman el muro no ofrecen señales de haber pertenecido a otra fábrica anterior. Lógico parece que la sacristía, con las dependencias de la planta baja y del desván, formasen parte indispensable del templo desde que fué proyectado y realizado. Hagamos constar, en honor de los alarifes de nuestros días que realizaron el revoco de estos muros —muy descarnados hace medio siglo— el respetuoso cuidado que, por intuición, aplicaron en su oficio, para que fuese ostensible la figura del *salomó*. Y vaya nuestro homenaje a la memoria del ilustre arcipreste de Aracena, don Miguel López Delgado, que se desveló por conservar este monumento y lo hizo sin auxilio oficial alguno.

A nuestro modo de ver, se trata del signo representativo del constructor del hermoso templo monumental de Aracena. Pero no podemos desechar, por otra parte, la idea de que pueda tratarse de una concesión interesada de los templarios a algún magnate judío... Es sabido que allí donde había judíos ricos, se establecían con preferencia los Caballeros de la Orden monástica y militar del Temple. En la *Histoire de la Juiverie de Séville*, de M. Méndez Bejarano, hallamos la aseveración de que Aracena y Paterna fueron poblaciones predilectas de los hebreos del Reino de Sevilla. En Aracena eran dueños y explotadores de la importante industria del curtido de pieles con numerosas tenerías, tundideros, secaderos y preparación de lanas. En Paterna parece que residían los negociantes de productos de la cam-



El "salomón" de la iglesia del Castillo de Aracena.

Foto, SERRANO.

piña y, naturalmente, los prestamistas del agro. Unos y otros debieron ser objeto de predilecciones para la exacción por parte de los templarios.

Sea del constructor del templo aracenes o de un contribuyente poderoso halagado, el *salomó* que hallamos y del que damos noticia, merece, a nuestro juicio, un docto estudio completo y el fallo definitivo de un ejuiciador científico. Quede aquí consignado el deseo y señalado el camino mejor para la investigación a fondo: el Archivo Nacional portugués de la Torre do Tombo, a que antes aludimos.

J. A. Vázquez.

